

## Núm. 45

Semanario del de Nuevo Reyno de Granada.  
Santafé 6 de Noviembre de 1808.

*Continuacion del Discurso.*

Los que nó habian tenido por objeto de sus empresas la gloria vana pero albagüena de mudar la inscripcion de las Columnas de Hércules, y extender su dominacion mas acá de los antiguos limites, sino restablecer la humanidad degenerada á la nobleza de su primer origen, y hacer que penetrase la voz de la verdad donde los errores mas absurdos tenian su domicilio; no pudieron menos que conocer la necesidad é importancia de la predicacion evangelica en unos países, y para con unas gentes que los Reyes Catolicos, no tanto pensaban someter à su Imperio, quanto reducir al conocimiento de Jesuchristo. Con tales sentimientos, dignos de la piedad de unos Soberanos, y de una nacion que jamas pudo sufrir la mezcla de otros cultos, parecia que los Españoles animados del zelo de los primeros siglos de la Iglesia no cuidaban de otra cosa que de andar por todo el universo levantando en todas partes un triunfo consagrado al Omnipotente, y abriendo el paso á los Maestros de la doctrina del Christianismo.

Apenas llegaron á ocupar una parte de este mundo desconocido, y supieron que en él habia habitantes, que aunque extraviados de las sendas de la naturaleza,

eran individuos de la especie humana (15), capaces de toda ilustracion religiosa y politica, objetos dignos de la christiana y generosa compasion de los Soberanos Españoles, quando Fr. Blois autorizado con facultades quasi episcopales, viene à cultivar y propagar la semilla evangelica que habian ya regado en la Isla sus primeros descubridores. Pero mal satisfecho el zelo de nuestros Monarcas con este esfuerzo de su piedad, trataron de que se erigiesen alli en aquel corto recinto tres sillas episcopales, condecorando la de Xaraguá, ó Santo Domingo con los titulos de Capital y Metropolitana, cuyas sufraganeas debian ser por entonces las otras dos sillas establecidas en la Provincia de Baynoà, y en la Vega-Real, llamada por los Indios Maguá, donde se fundò la Villa de la Concepcion, sin que hubiese un número de pueblos que exígiese tantas Mitras; pues los de Españoles no pasaban de diez y siete, y se sabia que el cálculo que hacia subir la poblacion à tres millones de Indios, era exâgerado. Asi

(15) La Bula *Universis* de la Santidad de Paulo III fecha en Roma a 2 de Junio de 1537, y los informes que motivaron su expedicion, particularmente el del Illmo. S. D. Fr. Juan Garces del Orden de Predicadores, Obispo de Tlascala, acreditan haber habido quienes reputasen á los Indios por incapaces de toda civilizacion. Contra este propósito se expidieron varias Cédulas por la piedad y beneficencia de nuestros Catolicos Monarcas, que hoy se hallan recopiladas en nuestro Codigo municipal, principalmente en el tit. 1. lib. 1. y en todo el lib. VI, con particularidad en los titulos 11. y X.

fuè que estos establecimientos sufrieron freqüentes variaciones, quedando reducidas las sillas à una sola, y esta subordinada por algun tiempo à la de Sevilla en los Reynos de España: providencia de poca duracion, habiendose conocido tan presto la necesidad de una Sede Metropolitana, como el nò ser la Isla susceptible de otras erecciones, en cuyo lugar se subrogaron las Iglesias de Cuba, Puerto-Rico, y Caràcas.

A este primer encuentro, y los de las sillas del Darien y Vera Paz, que nò pudiendo subsistir, obligaron à que se trasladase la una à Panamá, y que suprimida la otra, se agregase su territorio à Goatemala, atribuyen muchos la lenta circunspeccion con que despues se ha procedido en la materia de erecciones. La Iglesia desde sus primitivos tiempos habia experimentado los mismos inconvenientes, y tenia dispuesto que en lugares de poca consideracion no se erigiesen Obispos, asi para evitar las consequencias que trae consigo la supresion de qualquiera establecimiento, como para sostener el decoro de la Dignidad Episcopal, que alguna vez por esta causa se viò à peligro de estar envilecida (16). Puede ser que tales consideraciones hayan sido parte en estos últimos siglos para obrar con la

(16) S Leon Magno en la epist. 87 à los Obispos Africanos de la Provincia Cesareense cap. 2. Graciano en la dist. 80. Cap. *Nullus*, cita equivocadamente la epist. 85, y en las Decretales del Sr. Gregorio IX es el Cap. 1. de privil. La misma doctrina hallamos en San Clemente epist. 2. y 3., y en el Nacianc. Orat. 20. in laud. Basil.

detencion que han experimentado los proyectos de esta naturaleza; pero à lo que alcanzan nuestras observaciones, entendemos que la lentitud depende del concurso de otras muchas causas, que no se dexarán de tocar en este discurso. Las disposiciones de la Iglesia sobre el punto de fundar Cátedras en unos lugares mas bien que en otros, suprimirlas donde no ha parecido útil su establecimiento, y trasladarlas á los pueblos donde la situacion local, y el esplendor de los Magistrados civiles, brindaba mayores ventajas, nunca se dictaron como invariables, sino que las supresiones y traslaciones han sido tan admitidas en todos tiempos y en todas partes, que acaso en la América es donde las hubo menos freqüentes. La Asia que fué la cuna del christianismo, la Africa que tuvo tantos arletas, la Europa que es el campo donde mejor se sazonaron y multiplicaron los frutos de la predicacion evangelica, han estado sujetas por la serie de sus revoluciones à las mas asombrosas vicisitudes. Estas en los Obispados debieron ser mas comunes á proporcion que su numero es y ha sido siempre mayor que el de los Arzobispados, y asi comparativamente respecto de las Sillas Primadas, y Patriarcales hasta llegar á la de S. Pedro, que siendo una sola tuvo justas razones para trasladarse de Antioquía á Roma, y las ha tenido despues para sufrir desmembraciones, no por el aspecto de Cabeza visible de la christiandad, que es única è inalterable, sino por los de Primada, Patriarcal, y Metropolitana.

Estos sucesos acreditan que la Iglesia no ha atendido jamas à otros objetos que á la necesidad y utilidad de los fieles, aprovechandose de las ocasiones segun lo han exígido las circunstancias, y acomodandose al fomento ò atraso de las poblaciones para suprimir ó trasladar las Cátedras de los Obispos, y erigir en Metrópolis las que por lo temporal llegaron á un crecimiento que mereciese esta condecoracion. Tal vez no ha habido nacion que en lo tocante á sus establecimientos eclesiásticos hubiese padecido tantas alteraciones como la España, que siendo la que ha sacado del caos estas regiones tenebrosas, debe servir de modelo para todas nuestras empresas. Si la decadencia de unos pueblos, y la total ruina de otros hubiera arredrado los animos españoles del heròico empeño con que miraban los sagrados intereses de la Religion, España sería aún la escuela de los absurdos del Alcoran, y la víctima deplorable del despotismo africano. Pero ellos infatigables en perseguir el Mahometismo, sin poder tolerar que en parte alguna quedase contaminado su suelo, trabajaron constanemente por sostener la christiandad en todo su esplendor. De la lista de los Obispados de España han desaparecido mas de docientas Cátedras que hallamos nombradas en los Concilios, historiadores, y otros antiguos monumentos. De la de Salaria no queda mas noticia que la de haberse hecho mencion en el Concilio de Eliberi, siglo 4. Las que los Prelados erigieron concediendo con la indiscreta devocion del Rey VVamba,

no existen. Las de Eliberi, Ursi, Itálica, y Basti perecieron con sus poblaciones. La de Andúxar se trasladó á Cordova, la de Bergi á Abdera, la de Carreya ó Cartesa á Málaga, la de Valera á Cuenca, la de Nájara á Santo Domingo de Silos, y la de Calahorra por algun tiempo á Santo Domingo de la Calzada. El feliz hallazgo del cuerpo del Apóstol Santiago, y la concurrencia de otras causas (17) diéron á Compostela los derechos episcopales de Iria-Flavia, y los archiépiscopales de Merida. Oviedo los tuvo mientras que fué Corte de los Reyes de Leon, y faltandole esta prerrogativa, poco tardó en dexar de tener aquella otra. Zamora debió tal vez su ereccion á la pérdida de Valencia, y Toledo, desde la muerte de su Arzobispo Juan hasta la eleccion de Don Bernardo, careció de Pastor por el espacio de ciento y sesenta años. De este modo, y á pesar de tantas alternativas, se dió el primer lugar á los objetos de la religion para que volviesen á su consistencia, ya restituyéndose unos Obispados al ser que habian perdido por la entrada de los Seracenos, ya erigiéndose otros en lugar de los que quedaron incapaces de restablecimiento, ya adquiriendo algunos cierta elevacion, consiguiendo no pocas veces á los adelantamientos que en esta ó aquella poblacion hicieron los mis-

(17) En todas estas honras, segun la opinion de Mariana lib. 10. Cap. 2. se tuvo respeto, no solamente á la grandeza de aquel Santuario, sino tambien á que D. Ramon de Borgoña, Padre del Rey, y hermano del Pontífice, estaba allí sepultado.

mos N  
nes ha  
zadas  
Obispa  
Canari  
en ter  
ordina  
cinque  
ña, qu  
tenta,  
tiempo  
lados c  
C  
expuls  
con la  
tales, i  
curso  
cion, i  
to que  
de ari  
cen ta  
ba, y  
nica, C  
te a

(18) Ca  
no  
(19) El

mos Musulmanes. El resultado de todas estas operaciones ha sido quedar últimamente prefixadas, y organizadas ocho provincias eclesiásticas con quarenta y seis Obispados sufragáneos, no contándose entre ellos los de Canarias, Ceuta, Mallorca, Menorca, Iviza que estan en territorios separados de la Península aunque subordinados à algunas de sus Metròpolis(18). Son pues cinquenta y quatro las Mitras que hay dentro de España, que con diez y seis de Portugal componen setenta, número que los historiadores cuentan desde el tiempo de VVamba, y que ciertamente fué el de los Prelados que concurrieron á los Concilios 3. y 4. de Toledo.

Como la época del restablecimiento de España, y expulsion de los Moros que la infestaban, es una misma con la del feliz descubrimiento de las Indias occidentales, no faltará quien tomando las medidas por el transcurso de los años, se admire de que con igual proporcion, no se hayan hecho iguales progresos. Ello es cierto que los pasos de la nacion hácia el suspirado fin de arrojar la media Luna de nuestro hemisferio, parecen tardos en comparacion del espíritu que la animaba, y de las maravillas que viéron los Campos de Canica, Clavijo y Navas de Tolosa(19); pero en lo tocante a las materias religiosas, lèxos de obrar con lenti-

(18) Canarias y Ceuta á Sevilla: Iviza á Tarragona: Mallorca y Menorca á Valencia.

(19) El Valle de Canica, llamado hoy Cangas, fue el teatro de la

tud, caminaron muchas veces con una precipitacion tan arriesgada que los expuso á pérdidas irreparables, y dexó notadas sus acciones de cierto ayre de dureza, poco ò nada conforme con la dulzura y moderacion que recomienda el Evangelio (20). Era indispensable que unos hombres criados en la aspereza de las montañas, y endurecidos con la accion incesante de una continua guerra, hubiesen adquirido el tinte del suelo que habitaban, y la inexorable marcialidad de las costumbres de su tiempo, sobre las quales influyéron con nuevo vigor las expediciones de las cruzadas, que dexaron en las naciones el espiritu de empresas peligrosas. Tal fuè la ventajosa dispocision con que el feliz ensayo del inmortal Genoves hallò los animos españoles, para quienes pudo ser mas lisonjero por tener donde exercitar su valor, que por todos los demas motivos que hacian cèlebre un descubrimiento tan útil, como inopinado.

primera viçtoria de los Españoles contra los Moros. Ellos reportaron otras muchas, y muy gloriosas, como las de Lédos, Santistèvan de Gormaz, Osma, Simancas, Piedraita entre las quales no son de olvidarse las que nos restituyéron á la posesion de las Ciudades de Toledo, Còrdova, Sevilla, Granada, &c.

(20) Sisebuto subió al trono por eleccion del pueblo. Era dado á las letras, cosa rara en aquel tiempo. Convino con el Emperador Heraclio en arrojar los Judios de España. Zelosísimo por la Religion christiana, excedió los términos de su autoridad, y obró con demasiada indiscrecion, compeliendo á muchos á que recibiesen el Baurismo. Depuso á Eusebio Obispo de Barcelona por haber permitido que en el teatro se representasen cosas tomadas del paganismo.

*Con lic. del Sup. Gob.*

Ayuntamiento de Madrid